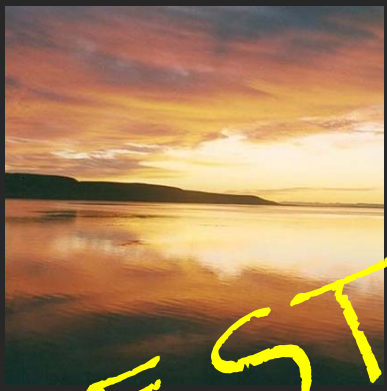
Escritos breves (desde el borde)



MUESTRA

Armando Páez

Esta muestra comparte la Presentación y una selección de textos de la cuarta edición (2026) de *Escritos breves (desde el borde)*, 191 páginas, únicamente versión electrónica (formato PDF).

El costo del libro es de 250 MXN (15 USD) (se le puede enviar comprobante fiscal).

Para adquirirlo, por favor escriba a paez.escritos@gmail.com, indicando como asunto “Borde”.

Contenido

Presentación

Cuentos cortos y microrrelatos

Poesía en prosa (o algo así)

Aforismos y pensamientos

Otros textos breves

Un cuento no tan breve

Presentación

Las ediciones anteriores de este libro no tienen una presentación, decidí incluirla en esta ocasión para compartir su origen y las alegrías que me ha traído.

Comencé a escribir cuentos cortos, microrrelatos y poesía en prosa —fuera del ámbito literario— en 1992 para llenar las páginas en blanco de un fanzine que editaba como estudiante de Arquitectura: lo que fue una urgencia se convirtió en ejercicio. Muchos de los escritos que aquí presento, no obstante, fueron explosiones: sucedían, no tenía control. Se acumularon, como juego, como proyecto, como accidente. Los primeros los reuní en *decidimos escapar de todas partes...* (1996). Tiempo después, escribí *DesVariaciones sobre Buchholz* (2000), relatos cortos inspirados en la obra del pintor e ilustrador Quint Buchholz. *Escritos breves (desde el borde)* se nutre de ambos libros y de textos que surgieron en mi paso como estudiante de posgrado en Chile (1999-2000), donde las lecturas antropológicas alimentaron al escritor; en Santiago preparé la primera edición en 2000.

En 2002, de regreso en México, gané el Concurso Binacional de Cuento México-Cuba y comencé a trabajar en mi primera novela, que marcó el fin de los accidentes literarios súbitos: preferí concentrarme en algo que pudiera controlar, desoyendo la recomendación de la crítica literaria Dolores Koch, quien me sugirió seguir escribiendo microficciones.

Esta cuarta edición es diferente a las anteriores: la segunda no incluye todos los textos de la primera, por formato editorial; la tercera incorpora el mencionado cuento galardonado, pero también omite muchos textos de la primera. Ahora rescato esas páginas y agrego más líneas de *decidimos escapar de todas partes*... También hice correcciones y modificaciones mínimas. Es una versión electrónica conformada por 87 cuentos cortos y microrrelatos, 19 poemas en prosa, 22 aforismos y pensamientos, 22 textos breves de difícil clasificación, un cuento no tan corto.

Si bien nunca tuve ambiciones literarias, algunas de mis brevedades fueron valoradas por editores y académicos, quienes las antologizaron en:

- *Letras mexicanas: Selección de poesía de autores contemporáneos*, selección de Roberto Bianchi, (Bianchi/Pilar, Montevideo/Brasilia, 2002).
- *Dos veces bueno 3: Cuentos breves de América y España*, selección de Raúl Brasca (Desde la gente, Buenos Aires, 2002).
- *El dinosaurio anotado: Edición crítica de "El dinosaurio" de Augusto Monterroso*, edición de Lauro Zavala, (Alfaguara/Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2002).
- *De mil amores: Antología de microrrelatos amorosos*, selección de Raúl Brasca (Thule, Barcelona, 2005).
- *Hostos Review, 6: Antes y después del dinosaurio: el microrrelato en América Latina*, edición de Dolores Koch (The City University of New York, 2009).

- *Lapidario: Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, compilación de Hiram Barrios (Fondo Editorial Estado de México, Toluca, 2014).
- *Amori che durano poco*, selección de Marcella Ruggiero (Arcoiris, Salerno, 2016).

Les agradezco por valorar el trabajo de un autor desconocido y darle un espacio junto a escritores gigantes.

También agradezco a mis padres por su apoyo y a los lectores (amigos, compañeros de estudios, profesores, familia, académicos especializados) que tuvieron palabras amables hacia mis letras.

Escribir se convirtió en una manera de caminar en el borde.

Puebla, agosto 2026

Cuentos cortos y microrrelatos

Arcilla

La mujer toca su seno, toma arcilla y da forma al otro seno de la figura de tierra hecha por sus manos a un lado del río. Contempla su creación, su propio rostro, su propio cuerpo, de costado, dormido. Entra al río, el agua acaricia sus pies, sus pantorrillas, sus muslos, sus nalgas y pubis, su abdomen, sus senos, sus brazos y cuello, sumerge la cabeza, acomoda su cabello, frota su rostro, sale. Acostada boca arriba inhala el aliento del sol. Se incorpora, camina buscando una piedra, recoge una casi igual a la que seleccionó hace una semana. La coloca cerca de la figura que tiene su imagen, la besa y amontona tierra sobre ella. Con sus manos hará un hombre.

Mimetismo

Me sé en peligro de extinción, debo continuar en silencio. El día es mi religión y la noche mi ciencia. He aprendido a controlar mi respiración, mis secreciones, mi sed y mi apetito. He aprendido a soportar el calor y el frío extremos. He aprendido a hacer otra música. El desierto es buen lugar para vivir, invita a contemplar. Algunos seres lo destruyen, intuyo que no han escuchado su voz: llama, murmura, se comunica sutilmente. Lo sabe el halcón, lo sabe la serpiente, lo sé yo. El desierto es un susurro... razón para permanecer en soledad. El que no sabe escucharlo está condenado a perecer. Pero no sólo es necesario escuchar, es imprescindible confundir: el que no juega con los colores y las formas no puede habitarlo. Mimetismo: arte supremo. Confundir mezclándose con el viento y las ramas, con las vibraciones y las energías, con los elementos. Ver sin ser visto. Escuchar sin ser escuchado. Olfatear sin ser olfateado. Juego de percepción y supervivencia. La muerte disfrazada de vida. La vida disfrazada de muerte. El tiempo escurriéndose como efímero aguacero. Envolver al que respira adelante, atrás, a un lado, arriba, abajo. Envolverlo poco a poco. Aproximarse sin tocarlo hasta inmovilizarlo. Me pertenece. Me pertenezco. Pertenezco. Soy la roca. Soy la arena. Soy la raíz. Soy el tallo. Soy la flor. Soy la espina. Soy la aridez. Soy el día y la noche. Soy el reflejo del rocío. Soy la lluvia de mi propio diluvio. Arte supremo, mágico laberinto. Debo continuar en silencio.

Insoportable hediondez

Algo apestaba en mi pieza, olor a putrefacción, a muerto. Seguramente se trata de un ratón, pensé. Decidí revisar debajo de la cama, mover la mesa y el pequeño mueble donde coloco los sonidos, buscar en el closet y en la caja que recibí hace un mes. Nunca imaginé que escribir este libro me iba a quitar tiempo para ordenar y limpiar mi habitación, siempre procuré conservar pulcramente mi entropía. ¡Qué fetidez! Pensar que hay gente que se acostumbra a esto, a peores pestilencias, algunas tóxicas, incluso patentadas, exportables, siempre redituables.

Pero no busqué. Observé mi reflejo en la ventana, mi cuerpo estaba a un lado de la puerta, inmóvil, descomponiéndose. El calor acelera los procesos.

Jazz

El negro alrededor de los ojos. El azul en los párpados. El carmín en los labios. El cepillo por el suave cabello que esconde su color ante el brillo producido por la luz. Perfume. El vestido blanco para resaltar el color de su piel. El collar y los aretes plateados que guarda para ocasiones especiales, como esta. La sonrisa siempre ha estado. El taxi espera. Revisa el bolso. Una última visita al espejo. Eres bella, le dirá. Se sonrojará. Y tú muy apuesto, contestará dándole un beso en la mejilla. Ocuparán una de las mesas cerca del piano. Pedirán pan, queso y una botella de vino. Compartirán parte de su pasado, de su presente, de su futuro, algo de sí mismos. Se mirarán a los ojos, otra vez. Irá al tocador, él ajustará su corbata. Volverán a mirarse a los ojos. Querrá rozarlo, no lo hará. Tampoco externarán sus más secretos pensamientos. Guardarán las caricias para otra ocasión. Escucharán el piano, a los dos les gusta el piano, se conocieron en un recital. A las 22:30 se despedirá, tiene que estar temprano en casa. Un regalo. Otro beso en la mejilla. A las 7:00 despertará y observará la rosa que colocó en el florero antes de dormir, como hace 47 años. Él la besará en el hombro, como hace 46, dejará la cama y pondrá otro disco, de jazz.

Sistema de salud

Una mujer entra al edificio ubicado en el 1052 de la calle 43, sube al piso 11, entra a la oficina 5, pasa al cubículo 4, se sienta enfrente de la computadora 22, ésta le pide su NID (número de identidad), la mujer escribe 020344283465, y su NPC (número personal confidencial), la mujer escribe otro número, aparecen en la pantalla seis columnas de números, la mujer selecciona el 083, aparecen dos columnas de números, selecciona el 17357625, aparece un número, lo anota y sale del edificio, sube al autobús 423, baja en la calle 596001, entra al departamento 14-4 del edificio 231, una niña tose, la mujer la acaricia, toma el teléfono, marca 800453234800, le contesta una computadora, digita su NID y su NPC, luego, siguiendo las indicaciones, presiona el 5, el 4, el 3, el 8, espera un minuto, le contesta otra computadora, marca 17357625, después el número que anotó, espera… solicitud denegada, la niña tose, la mujer cuelga, sale del departamento, camina, toma el taxi 1876, se baja en la calle 7, camina deprisa, muy deprisa, corre, entra al edificio 13 del complejo gubernamental-empresarial ubicado en el 1218, toma con violencia la computadora 9 del módulo que ocupa el centro del vestíbulo, grita y la azota contra el suelo, suena una alarma, las otras computadoras son protegidas con láminas de acero, la gente observa, la mujer corre, sale a la calle, intenta subir a un colectivo, cae, se levanta, corre otra vez, da vuelta en una esquina, aparece un cero y se la come, la gente observa. La niña tose, nadie observa.

Marginado

Desde hace varias noches vivo en una alcantarilla: no puedo pagar cama agua luz desechos miedos satélites toxinas candidatos importaciones gases revistas carbohidratos vecinos insecticidas cables humos rezos pastillas entradas y salidas. Vendí todos mis muebles, excepto la mesa donde aprendí a escribir. Regalé mis libros a un niño, mis sueños a un suicida, mis juguetes a un anciano, mi dios al demonio que me lo impuso, mi reloj al consultor que me dejó sin trabajo, mi sol y mi guitarra a un limosnero, mi sangre a una planta seca. Sólo conservo el tapete, las figuritas de cerámica, ocho seres extintos reencarnados en máscaras, las velas, los tambores, mi respiración, la cobija, una foto y las espirales. No vivo solo, comparto la alcantarilla con la hija desheredada de un político o empresario o banquero o militar exonerado (recientemente nombrado embajador o ministro o senador o gobernador o presidente o secretario o director o rector o asesor...), un visionario condenado a muerte, una arqueóloga futurista y una familia de gatos negros. Pasan cosas: la chica comparte su poesía, el visionario despierta por las noches cansado de soñar sueños que no son los de él, la arqueóloga ha descubierto vestigios de un paraíso terrenal, los gatos comparten sus secretos, yo me asomo, grito y vuelvo a desaparecer: asumo mi condición de marginado. En una alcantarilla vecina una familia no registrada logró producir su propio alimento... No puedo seguir escribiendo: la luna comienza a descender.

Breve episodio en la vida de un abrigo gris

Un abrigo gris que abraza a un hombre sube a un autobús amarillo. El autobús carga al abrigo gris y al hombre, gruñe y exhala el humo que su metálico sistema digestivo produce con cada luz verde (a los autobuses los estimula la luz verde). El abrigo gris que abraza a un hombre saluda a la camisa azul que controla las impulsos del volante, se acomoda en un asiento que ha olvidado su color original, saluda a un chaleco rojo, le hace una pregunta a un vestido negro, conversa con un pantalón verde. Hay silencio: todos escuchan lo que sugiere la guitarra. El abrigo gris que abraza a un hombre se despide, deja el asiento que ha olvidado su color original y baja del autobús amarillo. El autobús se aleja enviando señales de humo que muy pocos han logrado descifrar. El abrigo gris que abraza a un hombre se vuelve mudo en medio de tanta ropa, avanza, se observa al observar los edificios con nombre pero sin rostro que le han impuesto otra máscara a la ciudad y entra a uno con rostro pero sin nombre que por el progreso, las lluvias y la recesión dejó de ser blanco. El abrigo gris que abraza a un hombre acaricia el barandal, reconoce la puerta, entrega las llaves y poco después la billetera, la agenda y la pluma, bosteza, se asoma el pijama blanco con rayas cafés, Hola. El abrigo gris suelta al hombre, se relaja, lo sostiene un gancho, deja el presupuesto, lo pospuesto, lo supuesto y su puesto afuera del closet y recibe la oscuridad con una sonrisa, Buena noche.

Historias de planetarios [5]

Saturno es artesano. Gracias a su talento ha seguido la ruta del sol. Su vida transcurre en ferias, mercados y plazas tocando manos, acariciándolas, fabricando anillos. Fiel a la tradición ofrece su trabajo a la tierra besando las ramas que lo rodean, que lleva a todas partes. Suelen buscarlo médicos, artistas, albañiles, jardineros, otros artesanos. Sus creaciones no son hermosas, su cualidad es otra. El mundo es otro.

El bazar

La escalera conduce a un pasillo largo, muy largo, con poca luz, un cuerpo se mueve al fondo, la primera persona que ve en horas, ese bazar parece laberinto, ha observado tantas cosas que ha olvidado lo que estaba buscando. ¡Hola!, grita alzando el brazo izquierdo, la persona saluda alzando el brazo derecho, sus movimientos coinciden, también viste una túnica. Decide aproximarse. La penumbra le impide distinguir el rostro que se acerca. Se detiene cuando faltan pocos pasos para el encuentro: un vidrio divide el pasillo... un espejo. Recuerda.

Poesía en prosa (o algo así)

Esbozo

Los instantes del refugio. La textura de lo que abraza. Intimidad disfrazada de promesa: aún escribir es necesario. Trozos de pasado y trazos de futuro, el presente es un latido de la espiral. Fuegos que son puertas. Después de escapar, la persistencia de la tierra, del cultivo, de otras letras. Cada lugar es sagrado ahora que el silencio es motivo de búsqueda. Y llueve. Y se asoman los colores. La vida, es. Nuevos horizontes son bautizados por la voz del sol y el manto de la luna. Encontraré mi nombre entre las piedras vírgenes.

Barro

De la gota a otra gota. Del grano a otro grano. De la luz a otro sol. En cada final otro comienzo. En cada comienzo nada. En cada bifurcación el azar. En cada paso yo mismo. En mí lo que he sido. Mis sueños a veces son cárcel, a veces espacio abierto, a veces sendero, a veces refugio, a veces luna. En cada comienzo todo. Te diré lo que escribo cuando escucho lo que dices cuando nada dices. De tu canto mi aliento. De tu cuerpo mi piel. Sobre la piel de la tierra la necesidad de contemplar lo que vuela, lo que se sumerge, lo que se arrastra una y otra vez para volar, sumergirse, arrastrarse... una y otra vez. ¿Qué haré con este montón de barro si todos los dioses ya han sido creados? De la idea a otra idea. Del trazo al porvenir. En el porvenir el mundo... Algún día haré tuyo el baúl donde guardo mis más hondos pensamientos, imposible no llevarlo conmigo a todas partes. A veces pesa demasiado y me veo obligado a dejar algunos... Por eso escribo, lo sabes.

Umbral

ofrenda de luz
rastro en el aire de un sol que huye
te dejo escapar para que me acorrales

me inmovilizaré
con cualquier sonido cercano

respiraré
el olor de la penumbra

cualquier parecido
es un reflejo

cualquier voz
es un eco

el mundo comienza a desvestirse

Aforismos y pensamientos

Apunte 2

Tres, dos, uno... y uno otra vez. Somos tan distintos y a la vez tan parecidos. Somos todo y nada somos. Somos aire, agua, una piedra... somos fuego. Intentamos ser... ¿humanos? Crecemos al buscar, al descubrir, al crear, al luchar, al continuar... al rectificar. Lloramos porque somos tristeza. Reímos porque somos alegría. Y jugamos... a veces.

Soledad

No es suficiente sentirse solo, la soledad tiene otra textura.

Piojos

Acapararemos los jabones: usaremos
piojos para transmitir los ideales
—esperamos que así la gente comience
a sentir comezón en la cabeza—.

Otros textos breves

Luz

En el principio fue la oscuridad, oscuridad tan desquiciante que fue necesario encender, milenios después, millones de estrellas. Con las estrellas llegó la luz. Con la luz, las flores. Y en una flor comenzó a oler el universo.

El baúl

El baúl no era grande. Al abrirlo encontré mi rostro; quité el espejo y descubrí otros rostros; tomé las fotografías y encontré mi voz; el espacio que dejó el libro expuso mis oídos; debajo del bongó tu perfume; moví la bufanda y hallé mis manos es espirales de colores. Ya sin dibujos y trozos de tiempo el baúl fue refugio toda la noche de un pequeño y asustado mundo azul.

Noctámbulo

Por más que ha liberado su imaginación, el noctámbulo no ha podido entender que el cielo, a veces, es azul.

Un cuento no tan breve

Relato ganador del Concurso Binacional de Cuento México-Cuba, organizado por la revista cultural *El Ángel* (diario *Reforma*, Ciudad de México) y la revista cubana *Esquife*, 2002.

Chaikovski

1

Isabel llegó poco después de la siete, el tránsito estaba imposible. Antes de abrir la puerta cerró los ojos, respiró profundo, se dio ánimo. En esta ocasión, haciendo caso omiso a los crepúsculos otoñales, la recibió la primavera de Stravinski. "Ya estoy aquí", anunció su presencia sin alzar mucho la voz, como de costumbre, aunque sabía que Sergio no la había escuchado: una vez más Stravinski ocupaba el departamento. Dejó su bolsa en un sillón de la sala, pasó a la cocina, bebió un poco de agua observando el calendario que él había pintado: Noviembre era una mancha dorada sobre un fondo morado. 1991 terminaba llevándose muchas cosas.

Se dirigió a la habitación de donde...

Armando Páez (Puebla, México, 1971) es doctor en Urbanismo, estudioso de la energética social. Además de *Escritos breves (desde el borde)* es autor de las novelas *Libros de piedra* y *Goma*, de los ensayos *Contradicción y complejidad*, *Energía e involución* y *Hacer el hábitat*, de la compilación *Lecciones epistemológicas* y de artículos y reportes técnicos relacionados principalmente con la cuestión energética y la crítica a la narrativa apocalíptica del cambio climático.

escritospaez.blogspot.com